¿Por qué el Perú en la Antártida?

Ing. Mariano Gutiérrez Torero

¿Por qué el Perú en la Antártida? ¿Por qué es importante este tema para nosotros ? ¿Por qué enviamos expedicionarios allí ? Cuando le conté a uno de mis hermanos que iba a participar en la novena expedición peruana a la Antártida, él reaccionó así: "¿A la Antártida ? pero si tú ya has ido... " . Mas si uno se pone a conversar con Juan Pueblo y le habla de la Antártida, con seguridad que contestará: "Ir allá ... ¿y a qué?" Y su respuesta, valgan verdades, no es culpa suya; ni de mi hermano tampoco lo es, porque el tema ha sido tratado siempre tangencialmente en los colegios y universidades, probablemente por falta de información. Por eso se le asocia sólo con el turismo, el hielo y los pingüinos, y no como lo que verdaderamente es: una despensa impresionante de recursos para la humanidad.

Que el Perú tiene interés en la Antártida es un hecho tan antiguo como el Tahuantinsuyo, porque si el inca Túpac Yupanqui navegó, según antiguas crónicas, hacia los mares del sur y regresó aterido de frío y sin haber puesto un pie en tierra firme, pero absolutamente convencido de la importancia de lo que hacía. Como lo estuvo también don José Gabriel Condorcanqui quien, en su bando de coronación al intentar restaurar el linaje inca en el poder, se proclamó también soberano de los mares y continentes del sur.

Lo que Túpac Yupanqui y Túpac Amaru sabían, o en todo caso intuían, era que su nación tenía que emprender la conquista del continente que los europeos denominaban terra australis, el cual, según una leyenda, encerraba grandes tesoros. Aunque hubieran llegado poco habrían podido hacer, como lo comprobó don Gabriel de Castilla en 1603, que fue, sin duda, el primer hombre en avistar la Antártida en la zona de la Península Antártida. Antes y después de él hubieron muchos intentos de llegar a la Antártida, pero todos fracasaron hasta el siglo XIX, cuando la invención de las máquinas de vapor y los relojes de precisión facilitaron las cosas.

Inicialmente, el mayor interés para los europeos era estratégico, pues todo el tráfico marítimo entre el Pacífico y el Atlántico tenía que pasar por los canales patagónicos que fueron descubiertos por Hernando de Magallanes en 1520, los cuales estuvieron bajo la administración española, con sede en Lima, hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata. Y también, cómo no, era una zona importantísima para los piratas y corsarios, quienes, gracias a las actividades de Sir Francis Drake a bordo del famoso *Golden Hind*, en 1578, lograron descubrir el paso que lleva el nombre del navegante y súbdito inglés, lo cual le hizo perder un poco de valor estratégico al Estrecho de Magallanes. Tres siglos después, con la culminación de las obras del Canal de Panamá, tanto el Estrecho de Magallanes como el Paso Drake perdieron valor como paso de navegación, incluso cuando ya el Perú había perdido toda influencia en la región a raíz de la independencia americana. De uno u otro modo, ambas zonas son estratégicas pues son la vía más corta y segura para llegar a la Antártida.

Gracias a la investigación científica sabemos ahora muchas cosas acerca de la Antártida, aunque, desde luego, es muchísimo más lo que nos falta conocer. Pero ahora los peruanos sabemos (en realidad, sólo algunos), por ejemplo, que las frías aguas de nuestras costas provienen de la Antártida, y que cualquier contaminación que allá se produzca muy probablemente afectaría en nuestras costas.

O que si allí se procediera a una explotación de minerales, muy probablemente nos veríamos también afectados porque se reduciría el precio de nuestras materias primas. De modo que tenemos que interesarnos en la Antártida.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando el poderío inglés se debilitó, se inició la verdadera conquista de la Antártida. Primero fueron Argentina y Chile las naciones que entendieron su importancia; y luego, los Estados Unidos, Rusia, Australia, etc. Cada quien hizo reivindicaciones territoriales, pero esto no fue tan simple, porque sus intereses se superponían con los de los otros, de modo que se produjo más de un incidente. Gracias a Dios, el recuerdo de la Gran Guerra aún estaba fresco; por lo que llegaron a ponerse de acuerdo y firmaron, bajo los auspicios de los Estados Unidos, en 1959, el Tratado Antártico. Éste establece que la Antártida es un territorio de paz, donde no se puede llevar armas, no se puede contaminar, no se puede cazar ningún animal y en donde sólo se permite la investigación científica y el turismo.

El Perú se adhirió al Tratado en 1981, y adquirió el status de miembro pleno del mismo en 1989. El mantenimiento de esta condición es de vital importancia, pues nos otorga voz y voto al interior del Tratado Antártico, por lo que debemos mantenerla por medio de la investigación científica, que es la única exigencia permitida en la Antártida, a condición de que ésta sea seria y constante. Es, por lo tanto, responsabilidad de las universidades y colegios interesarse en el tema y contribuir al estudio de la Antártida, porque eventualmente la necesitaremos como despensa, pero deberíamos explotarla racionalmente, respetándola. Mas, quiera Dios que nunca sea necesario; es muy impresionante y maravillosa así como es ahora.